



EFE

LA PRIMERA CUMBRE. La imagen, en Bonn (Alemania), pertenece al 10 de junio de 1982. En ella, el entonces presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, aparece junto a la primera ministra británica, Margaret Thatcher, y al presidente de EEUU, Ronald Reagan. Era la primera cumbre de la OTAN a la que asistió España, días después de su adhesión. Un ingreso por el que Calvo Sotelo había apostado en su discurso de investidura, apenas un año y tres meses antes.

69 años en la OTAN, y un inicio de dudas

Aunque este lunes, 30 de mayo, se han celebrado los 40 años del ingreso oficial de España en la OTAN por decisión del breve Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, la entrada no oficial, por la puerta de atrás, tuvo lugar hace 69 años, con los llamados Pactos de Madrid de 1953 entre España y los Estados Unidos. «Es así porque, por dicho acuerdo —que no fue convenio ni tratado porque la Casa Blanca no tenía el apoyo necesario para que lo aprobase el Congreso—, sin voz ni voto, el régimen de Franco asumió todos los riesgos de los miembros de la Alianza», explica Florentino Portero en la fundación FAES el pasado 17 de febrero. «España, por ese acuerdo, se convirtió en parte de un dispositivo con armas nucleares estadounidenses desde donde se podía lanzar un ataque a la URSS sin que las autoridades españolas pudieran hacer gran cosa», añadía.



ANÁLISIS
FELIPE SAHAGÚN

El veto de las principales democracias europeas continentales y nórdicas a la dictadura franquista por sus conexiones con la Alemania nazi y las graves fracturas internas —tan profundas o más dentro de los partidos españoles que entre ellos— retrasaron hasta siete años después de la muerte de Franco el ingreso oficial. Cinco meses escasos después de la entrada, cuando apenas se habían dado los primeros pasos

en la integración, gana las elecciones por mayoría absoluta el PSOE, con el compromiso de congelar el proceso en espera de una revisión de la política exterior y de seguridad. Felipe González, que hizo campaña con el «OTAN, de entrada no», no estaba seguro, como tampoco lo había estado nunca Adolfo Suárez, y necesitaba tiempo para encontrar una salida que asegurara el ingreso en la UE y buenas relaciones con los aliados occidentales sin perder la cara y muchos votos dentro de España.

La revisión prometida concluyó en octubre del 84 con la aprobación del llamado decálogo de política exterior y seguridad, en el que se incluyen, como objetivos consensuados, las tres condiciones que, finalmente, en marzo de 86, se aprueban en el referéndum de la OTAN: desnuclearización, reducción de las fuerzas extranjeras y no incorporación a la estructura militar integrada.

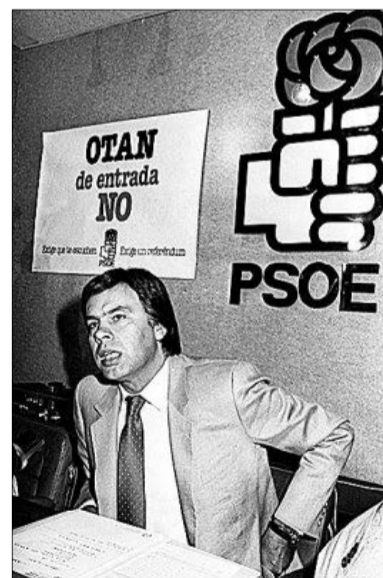
«Había que doblar el criterio mayoritario en el PSOE y de media España, y se hicieron jeribebes para lograrlo», reconocía en febrero en FAES el entonces secretario de Estado de Defensa del PSOE, Eduardo Serra, que 12 años después negoció, ya como ministro de Aznar, la integración plena en la estructura militar integrada. «Aznar tenía muy claro que

había que entrar porque no éramos Francia y porque necesitábamos que nuestras Fuerzas Armadas compartieran formación, organización y misiones con los principales ejércitos occidentales», añadía.

La integración plena, en vigor desde 1999, coincidiendo con un nuevo concepto estratégico; la primera ampliación al Este (que hoy Putin utiliza como excusa para destruir Ucrania) y la puesta en marcha de una nueva estructura de la Alianza, exigió largas negociaciones. «Los obstáculos principales vinieron del Reino Unido por Gibraltar, y de Portugal, por el deseo español de un mando en nuestro territorio», afirmaba Serra.

Julián García Vargas, ministro de Defensa socialista entre 1991 y 1995, asegura que, tras la caída del muro de Berlín, la unificación alemana, y la desaparición del Pacto de Varsovia y de la URSS, el Gobierno socialista

comprendió que el mundo había cambiado y que España, ya sin bloques enfrentados, debía adaptarse. «En 1990 cerramos los acuerdos de coordinación, que resolvieron los problemas más urgentes, pero era evidente que, fuera de la estructura militar, corríamos el riesgo de en-



EL CAMBIO DE DISCURSO DE GONZÁLEZ. En 1981, el PSOE impulsó la campaña 'OTAN de entrada NO', pero desde 1984 el discurso de Felipe González, ya presidente del Gobierno, cambió radicalmente. En 1986, el lema del referéndum era antagónico: 'Vota SÍ en interés de España'.

rrarnos en una posición marginal», señalaba en el debate de FAES a mediados de febrero. «Por ello, a comienzos de 1992, reuní a mi equipo... y concluimos que había que integrarse en la estructura militar,

aprovechando las oportunidades que empezaban a abrirse. 'Estoy de acuerdo, pero al partido no le va a gustar', me respondió González cuando le comuniqué nuestra decisión. 'Hazlo con discreción'».

El equipo de García Vargas aprobó un calendario que Aznar, tras su victoria en 1996, culminó con la integración plena, aprobada en la cumbre de Madrid de julio del 97. Pasos importantes en ese camino fueron, según García Vargas, la participación española en la operación del Golfo Pérsico en el 91, en el conflicto yugoslavo desde el 92, la adhesión al Programa de Infraestructuras y al Protocolo de París en el 93 y la reunión de ministros de Defensa de la OTAN en Sevilla en julio de 94, donde se trató de hacer coincidir la integración plena de España con una nueva estructura de la Alianza.

En la cumbre de Madrid, los próximos 29 y 30 de junio, la segunda que se celebra en España desde nuestro ingreso en 1982, la OTAN tenía previsto aprobar un nuevo concepto estratégico, el documento más importante de la organización tras el Tratado de Washington del 49, y dos guías de acción para la próxima década.

«La invasión rusa de Ucrania ha trastocado todo, es un cambio tectónico en la seguridad europea y todo ello se va a plasmar en la cumbre», afirmaba Javier Colomina, diplomático español y subsecretario general para Asuntos Políticos y Política de Seguridad de la OTAN, en INCIPE, el pasado 23 de mayo.

Se mantienen los tres objetivos —apostar por una OTAN fuerte, global y mucho más cohesionada— y en el análisis del entorno estratégico por vez primera se incluirá a China entre los grandes desafíos y se reducen a dos las amenazas: la Rusia de Putin y el terrorismo.



EFE

De socio en 2010, Rusia ha pasado a amenaza, adversario y, desde el 24 de febrero, a agresor de una Alianza reforzada y ampliada (de momento a Suecia y Finlandia) por la guerra de Ucrania.